

ALMA, NUMERO, MATERIA

Reflexiones desde la perspectiva de la Psicología Analítica de C. G. Jung

(Continuación)*

Carlos Beas

A partir de ciertos pensamientos de Jung, es posible desarrollar en nuestra época algunas reflexiones sobre la relación entre el mundo interior y el mundo exterior tomando, como un intermediario entre ambos mundos, el arquetipo, en el sentido de esta palabra, elaborado por Jung, del número natural.

From Jung's certain ideas it is possible to develop in our age some reflexions on the relationship between the internal and external world being the archetype of the natural number a sort of intermediary.

* Véase, Revista de Psicología, Año III, Vol. III, No. 1, 1985.

El inconsciente colectivo, es decir, el mundo de los arquetipos, es, de acuerdo a la concepción de Jung, incontemplable; e, inclusive, trascendente a la conciencia. La razón de ser de este último rasgo es que nuestros mismos procesos de conciencia están condicionados por los arquetipos. “Los arquetipos son formas típicas de comportamiento que, cuando se tornan conscientes, se manifiestan como representaciones” (1). Por ello, los arquetipos representan una realidad objetiva inconsciente que, simultáneamente, se conduce también como una realidad subjetiva, es decir, como una cualidad de la conciencia. Esta realidad subyacente incluye al sujeto cognoscente y es, en consecuencia, un estado que no podemos representarnos (2).

Siempre que el espíritu humano entra a una confrontación con lo incognoscible, esboza modelos simbólicos, como consecuencia de un proceso de proyección preconsciente. Es por eso que se encuentra en la historia del pensamiento humano un cierto número de esbozos, cuya función es, precisamente, hacer visible el *Unus Mundus*. Lo que ya ha sido visible en el modelo especulativo del mundo de Wang Fu Ch'ih, habrá de ser confirmado en los otros modelos; a saber, que este “único mundo” puede ser descrito como un continuo constituido por imágenes, como un continuo geométrico o como una forma numéricamente estructurada. Las dos últimas posibilidades de descripción pueden ser observadas en las teorías físicas más modernas, en la medida en la que hay todavía hoy físicos que se atreven a esbozar, especulativamente, modelos de pensamiento cuya función sea sorprender la unidad del ser. El modelo einsteiniano del mundo, por ejemplo, es concebido como un continuo geométrico (3). Por el contrario, en la física cuántica, los números naturales son considerados como últimos elementos estructurales del ser (4).

(1) Jung, C.G. *Von den Wurzeln des Bewußtseins*. Zürich. 1954. p. 576

(2) *Loc. cit.* p. 601.

(3) Anrich E. *Moderne Physik und Tiefenpsychologie*. Stuttgart. 1963. Graves, J. *The conceptual foundations of Relativity*. MIG. 1971.

(4) Eddington, A. *The Philosophy of Physical Science*. Cambridge. 1939.

En 1960 escribía Alois Wenzl: “Los conglomerados de energía, la masa y su energía equivalente, y sus relaciones recíprocas, se expresan por medio del orden matemático de un continuo cuatridimensional de métrica variable y son, en consecuencia, la manifestación concreta de una idea matemática” (5). En otro lugar de la misma obra, sugiriendo una idea unificadora, escribía: “La continuidad se relaciona, en mayor grado, con un ser potencial de la naturaleza, mientras la discontinuidad se relaciona con la individuación y la actualización” (6).

Ya en 1958 había indicado Niels Bohr que gracias a la clasificación sistemática de la unión de los electrones en los estados estacionarios del átomo y a la explicación, posibilitada de este modo, de las peculiares propiedades químicas y físicas de los elementos (el sistema de Mendeleiev), se habría dado un gran paso hacia el ideal de una “descripción de los fenómenos naturales que remitiría a combinaciones de números, descripción que iría mucho más lejos que las antiguas concepciones de los pitagóricos” (7). Eddington afirmaba, por su parte, “creo que el progreso de los métodos epistemológicos nos ha llevado a concebir que las constantes de la naturaleza son. . . números, introducidos por nuestras intuitivas formas subjetivas (de pensamiento); números, cuyos valores pueden ser calculados a priori” (8). Es necesario advertir que la expresión “intuitivas formas subjetivas” no significa, para Eddington, una forma intuitiva individual o personal de pensamiento, sino, más bien, una forma que es común a todos los hombres, común a todos los buenos observadores. Un tensor, por ejemplo, representa, en cierto sentido, una tal posibilidad general de conocimiento.

Una interesante ampliación del universo einsteiniano, mejor dicho, una ampliación de la representación de este universo, se encuentra en la concepción del físico francés Olivier Costa de Beauregard (9). Costa de Beauregard postula que se debería asociar al continuo cuatridimensional de los relativistas un coexistente psiquismo cósmico, que contiene las representaciones que nos hacemos del mundo exterior, dentro de nuestra psiqué. Estas representaciones constituirían, según Costa de Beauregard, el elemento primordial para la producción de órdenes más elevados (entropía negativa e información).

(5) Wenzl, A. Die philosophischen Grenzfragen der modernen Naturwissenschaft. Urbanbücher. 1960. p. 127.

(6) Loc. cit. p. 105

(7) Bohr, N. Atomphysik und menschliche Erkenntnis. Braunschweig. 1958. p. 18
Holton, G. Über die Hypothesen, welche den Naturwissenschaften zugrundeliegen. Eranos Jahrbuch. XXXI. 1962. p. 413

(8) Eddington, A. Loc. cit. p. 86

(9) Costa de Beauregard, O. Le second principe de la science du Temps. Paris, 1963.

Parecen, pues, darse dos tendencias que conciben el orden último del ser como constituido por imágenes o por estructuras matemáticas. En el modelo de Wang Fu Ch'ih se trata de imágenes “ordenadas”, las cuales, precisamente gracias a su “ordenamiento”, pueden ingresar al dominio del número (10). Su concepción comprende, pues, ambas tendencias.

En relación a estas tendencias, Jung se ha inclinado a una posición neutral. “El trasfondo psicofísico trascendental corresponde a un mundo potencial en la medida en la que están en él todas las condiciones que determinan la forma de los fenómenos empíricos” (11). Estas condiciones son concebidas como incontemplables, es decir, no son objetos intuibles. En cierto modo, son preimaginables y prematematizables. Sólo cuando llegan al umbral de la perceptibilidad psíquica adoptan la forma de figuras o de estructuras geométricas o numéricas (12).

Bajo la expresión “precondiciones” entiende Jung un aspecto de los arquetipos, los cuales, reposando en el inconsciente como disposiciones no intuitivas, se manifiestan en el umbral de la conciencia como imágenes o pensamientos que aparecen regularmente, o como típicas formas emocionales de conducta. Ahora bien, Wolfgang Pauli ha postulado que las “intuiciones primordiales” de la matemática (por ejemplo, la idea de la serie indefinida de los números enteros o la idea del continuo en la geometría) podrían ser incluidas en el concepto jungiano de las representaciones arquetípicas (13). “Buscando aplicaciones posibles al concepto de arquetipo fuera del campo de la moderna psicología del inconsciente, me encontré, en primer lugar, con un hecho histórico: Kepler utiliza regularmente las expresiones “archetypus” y “archetipalis”, ampliándolas, y aplicándolas en un sentido que es semejante al de Jung, a saber, el de “imagen primordial”. No obstante, el campo de aplicación de este concepto es, en Kepler, un campo especial: se refiere, exclusivamente, a las ideas matemáticas. . . Gracias a mi maestro Sommerfeld supe, ciertamente, cuán vivos están hoy estos elementos pitagóricos que están presentes en el pensamiento de Kepler. Se trata de aquella antigua “dinámica” psíquica del número que actúa todavía. . . Por ello, si debiera aplicarse hoy un concepto general de “arquetipo”, éste debería ser entendido de tal modo que incluya las “intuiciones primordiales” matemáticas que se expresan, por ejemplo, en la aritmética, en la idea de la serie indefinida de los números enteros, y, en la geometría, en la idea del continuo. Aquí se trata, ciertamente, de concepciones que retornan, una y otra vez, regular y uniformemente. Me parece

(10) Véase el artículo anterior.

(11) Jung, C.G. *Mysterium Conjunctionis*. Zürich. 1955. Bd.I. p. 318

(12) Jung, C.G. *Mysterium Conjunctionis*. Zürich. 1955. Bd.I. p. 317

(13) Pauli, W. *Naturwissenschaftliche und theoretische Aspekte der Idee des Unbewußten*. Aufsätze und Vorträge über Physik und Erkenntnistheorie. Braunschweig. 1961.

importante elaborar más precisamente lo específico de aquellas representaciones arquetípicas que forman el fundamento de la matemática, por medio de la comparación con otras representaciones arquetípicas más generales” (14).

Si esto es correcto, podría arrojarse una luz sobre las razones por las cuales determinadas representaciones matemáticas se han evidenciado como especialmente apropiadas para describir la legalidad de los fenómenos del mundo exterior.

Es sabido que las secciones cónicas, que fueron descubiertas en la antigüedad al tratar el problema de la duplicación del volumen de un altar, sirvieron ulteriormente como modelos de las órbitas de los planetas; que las magnitudes imaginarias, descritas, quizás, por primera vez, por Cardano y Bombelli, son adecuadas para la descripción del comportamiento de la corriente alterna; que el cálculo diferencial absoluto unido a la métrica de Riemann era apropiado para la formulación matemática de la teoría de la relatividad y que las matrices de Cayley y Sylvester fueron utilizadas, de un modo inesperado, como medio auxiliar de la teoría atómica (15).

Si, con Wolfgang Pauli, nos permitimos asumir que la posibilidad de representación de determinadas estructuras matemáticas descansa en fundamentos arquetípicos, no sería enteramente sorprendente su isomorfismo parcial con determinados fenómenos del mundo exterior, puesto que sabemos, en relación a los arquetipos, que éstos provocan, en el hombre, imágenes y representaciones que subyacen a su comprensión del mundo exterior así como suscitan, en general, formas adecuadas de comportamiento. Estas formas de comportamiento, que serían comparables a las formas del comportamiento animal, podrían estar condicionadas por algo que no sería enteramente distinto de la estructura fundamental de los fenómenos físicos.

En 1965 escribía el profesor Jammer que “el valor de verdad de la física ya no puede ser concebido como un reflejo fiel y objetivo de la realidad, sino, más bien, como una relación estructuralmente fiel” (16). Puesto que este isomorfismo ya no presupone la posibilidad de una reproducción objetiva de la realidad, el físico está obligado a trabajar con símbolos. La creación de modelos precede a la formulación teórica y lo que realmente une las percepciones sensibles con los conceptos, no puede ser justificado mediante la lógica. Sin embargo, el isomorfismo anteriormente mencionado es expresado por medio de estructuras matemáticas, de modo que podemos plantearnos nuevamente la pregunta acerca de cómo es posible la

(14) Loc. cit. p. 122

(15) Dantzig, T. Number. The Language of Science. Anchor. 1954. p. 234

(16) Jammer, H. Die Entwicklung des Modellbegriffs in den physikalischen Wissenschaften. Studium Generale. H.3. p. 169

correspondencia entre las estructuras matemáticas y los procesos físicos del mundo exterior (17).

De esta manera, pues, vemos planteada la pregunta sobre la relación existente entre las matemáticas y la realidad.

El matemático Tobías Dantzig sugiere definir nuestra realidad subjetiva como “el agregado de las impresiones sensibles y las impresiones internas que un individuo registra” (18). El mismo matemático se pregunta si se puede hablar, desde esta perspectiva, en general, de una realidad independiente del sujeto cognoscente. Henri Poincaré intentó definir esta última como “aquello que es común a muchos seres pensantes y que podría ser común para todos ellos” (19).

Ya hemos indicado que, para la psicología analítica de Jung, los pensamientos “que podrían ser comunes a todos los seres pensantes” descansan en una disposición estructural preconsciente, arquetípica, de nuestra alma. Desde su perspectiva, podríamos ver de qué manera es posible probar la existencia de aquel “dominio común” postulado por Poincaré. Según el mismo Jung: “Es difícil comprender cómo podría ponerse en duda, en la actualidad, la existencia del inconsciente colectivo. A nadie se le ocurriría sostener que los instintos o la morfología humana son adquisiciones personales o resultados arbitrarios. Entre los hombres, es el inconsciente el mediador o intermediario. En cierto sentido, es el uno, que todo comprende, o la unidad psíquica que es común para todos” (20).

Este ha de ser el tema de nuestras próximas reflexiones.

(17) Loc. cit. Müller, G. *Der Modellbegriff in der Mathematik*. SG. H.3.

(18) Dantzig, T. Loc. cit. p. 242

(19) Loc. cit. Poincaré, H. *Science et méthode*. Flammarion. 1927.

(20) Jung, C.G. *Von den Wurzeln des Bewußtseins*. Zürich. 1954. p. 323.